

LECCIÓN 41.^a LA ESPERANZA DE ISRAEL

1. «¿Ha desechado Dios a Su pueblo?»

Esta es la pregunta que Pablo se hace en Romanos 11:1, y él mismo se responde: «En ninguna manera. Porque yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham... ¿Qué dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos,.. Digo, pues, ¿han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuanto más su plena restauración?» (Rom. 11:1-12).

Mucha de la escatología-ficción que se vende y circula hoy tan fácilmente, se hubiera podido evitar tan sólo con una lectura seria y atenta de Romanos 11.

2- El remanente de Israel

En conformidad con el resto de la Sagrada Escritura, el apóstol nos recuerda que sólo un remanente de Israel sería salvado, no todo el pueblo sin discriminación. Es la doctrina constante del Antiguo Testamento; de ahí que Pablo cite a Isaías en su apoyo; «Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo»; y también: «Sí el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser,» De nuevo: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.» Finalmente, para nuestro propósito: «Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia» (Rom. 9:27-29; 10:16; 11:3-5).

San Pablo mismo, y los demás apóstoles y conversos de la primera hornada, fueron miembros de este remanente. Mas la mayoría de los judíos se opone a este grupo de escogidos, ya desde entonces (cf. Hech. 13:38-48). La auto-exclusión de los hebreos comporta la reconciliación de los gentiles (Rom. 11:15). Su transgresión es la riqueza del mundo (Rom. 11:12). Las ramas (Israel) fueron desgajadas, y los paganos convertidos al Evangelio, siendo olivo silvestre, fueron, con todo, injertados en lugar de ellas; de modo que los gentiles «hemos sido hechos participantes de la raíz y de la rica savia del olivo» (Rom. 11:17).

3. El verdadero «israel de Dios»

Mediante la metáfora de las ramas y los injertos silvestres el apóstol explica, como hemos visto, la apostasía de los judíos y la conversión de los gentiles.

Es ahora cuando uno está en condiciones de comprender la afirmación de Pablo; «No todos los que descienden de Israel son israelitas» (Rom. 9:6). No se es judío, espiritualmente hablando, por el simple hecho de pertenecer a la raza judía. Lo asegura la Palabra de Dios. Los hijos de Dios no son los hijos de la carne (Rom. 9:8. Cf. Jn. 3:6). Es la fe la que justifica, y la gracia la que elige, derramando su bendición sobre todos los pueblos de la tierra, aprovechando el momento de la apostasía hebrea. Así, la antigua promesa dada a Abraham acerca de su simiente, se cumple en la gran multitud que nadie puede contar (Apoc. 7:9-14). Y

el autor del gran capítulo 11 de Hebreos nos asegura asimismo que la perspectiva eterna de los patriarcas penetró los cielos (Heb. 11:12). De esta manera halla cumplimiento lo que fue dicho a Abraham: en su simiente serían bendecidas todas las naciones (Gen. 22:17. 18). Porque no es propiamente judío el que puede presentar un certificado de pureza racial, sino el que lo es en lo interior (Roro. 2:28. 29. Cf. Jn. 8:37-44; Mat. 3:9), y la verdadera circuncisión es la de los creyentes en Cristo (V. Fil. 3:3; Col. 2:11).

La tragedia de Israel estriba en no haber aceptado estas realidades profundas, que ya estaban latentes en el Antiguo Testamento y que el Hijo del Hombre vino a explicitar. Y así como los antepasados vendieron por envidia a José, rechazaron a Moisés y persiguieron a muerte a los profetas, así también los contemporáneos de Jesús le rechazaron y crucificaron, apedrearon a Esteban, encarcelaron a los apóstoles, resistieron al mismo Espíritu Santo y corrompieron la interpretación de la Escritura. Al obrar así, no sólo destruían sus almas, sino las de aquellos que les seguían como a líderes espirituales. Esta es la tragedia del pueblo judío, y esta actitud de incredulidad es la que ha hecho que las ramas naturales —según el símil de Romanos 11— sean cortadas y abandonadas. No obstante, Dios sigue teniendo misericordia de aquellos cuyos antepasados constituyeron antaño Su pueblo. El gran Rechazado, todavía se ofrece como su Libertador y Mesías:

«Y aun ellos, sí no permanecieren en incredulidad, serán injertados» (Rom. 11:23). Esta debe ser nuestra oración: que se injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injer-apresure el día en que las ramas naturales sean injertadas on el olivo, lo cual seguramente representará no sólo la salvación de muchos judíos, sino también, por añadidura, una gran bendición para todo el mundo (V. Rom. 11:12).

4. ¿Cómo se llevará a cabo el injerto de las ramas desgajadas?

Al llegar a este punto, fuerza es preguntarse cómo se llevará a cabo el injerto profetizado por el apóstol.

Nótese que el principio fundamental de la alegoría paulina radica en la unión entre la rama y la raíz que permite el disfrute de la rica savia del olivo (Rom. 11:17). ¿Y en qué estriba dicha unión? Tanto si se trata de la rama natural como del olivo silvestre injertado, la unión se efectúa por medio de la fe. Las ramas naturales (Israel) fueron desgajadas por su incredulidad, y los injertos siguen manteniendo su posición de privilegio por la fe. Pero si los injertos (gentiles) no perseveran en su fe, también serán cortados (Rom. 11:21),³⁹ mientras que las ramas naturales que fueron desechadas, serán injertadas (.cf. Jer. 11:16, 17), «si no permanecieren en incredulidad» (Rom. 11:23).

Aprendemos también que las ramas, bien sean gentiles o judías, se sostienen gracias a la misma y única raíz, y se alimentan ambas de idéntica savia. El meollo de toda la argumentación de Pablo en Romanos, capítulos 9 al 11, radica en este punto. Y no olvidemos que esta sección constituye el pasaje más importante de todo el Nuevo Testamento para comprender la relación entre el judío y el gentil, es decir, entre Israel y la Iglesia.

El apóstol desarrolla su argumento afirmando, una y otra vez, en armonía con otros textos suyos, que no es la simiente carnal de Abraham la que tiene asegurada la aceptación delante de Dios. Si así fuese, también las líneas de Esaú y de Ismael deberían ser canales de bendición en los divinos designios. Pero «en Isaac te será llamada descendencia», es decir, en el hijo de la promesa, el cual era el fruto y la coronación de la gran fe de Abraham. Esto demuestra claramente que «no son los hijos de la carne los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa» (Rom. 9:6-8). Todo ello está absolutamente de acuerdo con el gran principio proclamado por el Señor en Juan 3:6-7.

5. La promesa va siempre unida a la fe

Así vemos que la promesa de Dios va siempre unida a la fe de Abraham. Y así debe ser forzosamente, pues sólo la fe conecta los corazones con las bendiciones que el pacto de Dios otorga a los creyentes, sean judíos o gentiles, siervos o libres, varones o mujeres, sin discriminación:

«Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...; todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gal. 3:26-29).

Existe progreso en los grados de revelación desde Abraham hasta los días apostólicos, pero no hay ruptura entre el pacto que Dios hizo con él y el que culmina en Cristo. Antes al contrario, se da una perfecta interacción y armonía entre ellos.⁴⁰ Tanto es así, que puede decirse de Abraham que fue evangelizado y que, deseando ver el día de Cristo, lo vio (Jn. 8:56; Gal. 3:8). Cuando el Señor dio la promesa al patriarca, tenía en mente, no sólo el crecimiento de las ramas naturales del olivo, sino, muy particularmente, el injerto de otras ramas de olivos silvestres (Gen. 17:6); por eso, Abraham recibe el título de «Padre de muchos pueblos» (en hebreo: Ab-raham); no sólo porque de su simiente nacerían varias naciones, sino, sobre todo, porque muchas naciones serían unidas a él por una idéntica fe y comunión espiritual con Dios. «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la Buena Nueva (literalmente: "evangelizó") a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones» (Gal. 3:8). De modo que la inclusión de los gentiles —el injerto de las ramas silvestres— no fue un nuevo propósito en los planes de Dios, un recurso expeditivo, al ser rechazado el Evangelio por los judíos, sino un propósito eterno y ya implícito en los términos del pacto establecido con Abraham. Este designio universal de salvación se encuentra en cada sección, y en cada libro, del Antiguo Testamento. Lo que permite a Pablo escribir: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan» (Rom. 10:12). Tema constante en la carta a los Romanos, la cual, muy significativamente, bebe sin cesar de las fuentes veterotestamentarias (Rom. 9:15, 25, 26; 10:20, 21; 15:9-12 son textos que no cesan de citar a los profetas).

Concluimos, pues, que sólo un remanente será salvo, y ello mediante la sola fe, sin jactancias ni privilegios raciales o nacionales. Hay esperanza para los judíos: si creen, serán injertados (Rom. 11:23): en esto se muestra el amor de Dios. Esta es la esperanza de Israel y no hay otra.⁴¹

Notas:

39. Esto no guarda relación alguna con el tema de la perseverancia final del creyente individual, sino con la posición global de los gentiles como «injerto silvestre» en el «olivo natural».

40. Véase J. Murray, El pacto de Gracia. Cf. también art. «Covenant», en el New Bible Dictionary.

41. Véase Ph. Mauro, The Hope of Israel.